

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

863.6

A47c

Airó, Clemente, 1818-

...La ciudad y el viento (novela. Bogotá, [Ed. Iqueima], 1961.  
3 h. p., 9-349 p., 1 h. 19½ cm. (Ediciones "Espiral").

Nuestra novelística viene padeciendo de una aguda parálisis. Los escritores colombianos prefieren otros géneros. acaso por no cargar auestas a sus personajes. Porque el auténtico novelista es aquel que, saliendo del marco de la ficción, se adentra por el mundo actual en busca de trozos calientes de humanidad, de vidas frustradas o resplandecientes, pero en todo caso que constituyan el testimonio de un momento en la sociedad humana. La pura imaginación no puede llenar los vacíos que deja la falta de técnica, de arte personal, de pasión por lo que bulle en torno nuestro.

Clemente Airó como todo escritor español auténtico, sabe encontrar los perdidos hilos de una humanidad despavorida, roída por afanes inconfesables, que aspira a realizarse plenamente un día, pero que se frustra. El frustramiento es una de las características del americano. Y la tristeza, la inmersión en un YO desolado, ácido. Carecemos de alegría, de jocunda vitalidad para tomar el mundo con fuerza de gente sana o con ese fino humorismo propio de quien trabaja cerebralmente sobre un mundo de cartón, de marionetas borbotantes.

Esta novela de Clemente Airó tiene una gran significación en nuestra vida nacional. Sus personajes se mueven en el eterno tinglado de la farsa. Muñecos deshilarantes, urgidos por deseos inconfesables. Como marco nuestra ciudad en brumas, lenta, dormida como una doncella de romance, al pie de los cerros depilados de Monserrate y Guadalupe. El autor quiere dejarnos un testimonio, un documento vivo, una presencia. Denuncia males sociales, pero no convierte su hermosa novela en esa manida truculencia de quienes, faltos de dones creadores, desembocan en el folletín rojo o en la simple crónica de crímenes. Airó sabe darle a su novela ambiente, calidad, substancia, nervio y músculo. No podíamos quedarnos para siempre suspirando por novelas colombianas, ya superadas por el hecho vital.

Cada hora del hombre tiene su propia parábola y sus proverbios de muerte. Lograr dejar ese momento grabado con tercas tintas goyescas en una novela de verdad, es labor que merece exaltarse. Nosotros lo hacemos, y pregonamos la superior calidad de "La ciudad y el viento", como algo nuevo y original.

Y como un fino paisaje lírico se diluye en todos sus capítulos. El autor es también un poeta que sabe encontrar lo puramente hermoso, allí donde otros apenas han visto cartones opacos, turbiedad sin raigambre en lo poético.

El viento camina haciendo sonar sus llaves de madera. La ciudad, como una prisión de cemento, aprisiona esta gusanera humana, sus lacerias íntimas, sus anhelos desportillados. Todo ello dentro de una técnica estricta, madura, de honda sabiduría literaria.

---

460.9

B67o

**Borrero, Luis Enrique.**

2h. p., 7-144 p. 23 cm.

Apéndice: p. [113]-137.

El profesor Luis Enrique Borrero ha publicado esta breve obra acerca del origen del castellano. Merece nuestra pública alabanza; porque todo lo que venga a esclarecer y fijar rumbos al idioma que hablamos es sencillamente hacer Patria. Leyendo este cuidadoso ensayo, se puede apreciar lo que significa la lengua castellana una de las más hermosas, más ricas, de mayores proyecciones que registra la historia de los idiomas. El autor busca en muy buenas fuentes para darle toda la autoridad necesaria a su libro, que no solamente debe ser leído y meditado por los estudiantes de castellano, sino por todos los colombianos. Somos un pueblo tan pobre en conocimientos de lo que directamente nos concierne, que leer esta obra constituye un acto pedagógico admirable. Dice Junemann lo siguiente muy bien traído por Borrero: "La dominación secular de las razas latina, teutona y agarena en la península ibérica formó la lengua y el carácter nacionales; con la diferencia de que en aquella prepondera grandemente el elemento latino; y en éste casi están equilibradas las tres influencias: sobreponiéndose, con todo, en alguna manera, la árabe".

"El carácter de estas razas se refleja hasta en la lengua castellana; que es, en efecto, de rara fuerza, majestad y armonía; cualidades muy peregrinas que acaso no reúne en más alto grado ninguna otra lengua. Solo los idiomas clásicos la superan en perfección. Ella, en cambio, aventaja sobre manera a todos los idiomas romances y modernos".

"Resultó el carácter español de la fusión del romano, godo y árabe. Heredó de los romanos el amor patrio, un tanto exagerado, la energía, altivez y espíritu autoritario; de los germanos, los sentimientos caballescres, esto es, la galantería, el culto idolátrico del honor, la lealtad; de

los árabes, la sensibilidad viva, la fantasía exuberante, las tendencias sensuales, una inteligencia más pronta que reflexiva y práctica, el amor a las formas externas". "De ahí en las letras hispanas alguna preponderancia de la fantasía sobre la razón; la excesiva copia de imágenes y adornos; el frecuente mal gusto".

La obra del profesor Borrero se incorpora al valioso acervo de aquellas que han fijado las normas esclarecedoras de nuestra tradición intelectual y es, utilísima para quienes deseen conocer las fuentes del idioma.

---

Co  
861.6  
P17t

### Pardo García, Germán, 1902-

30 años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García, 1930-1960.  
[México, Ed. Cvultura, 1961].

4 h. p., 11-736 p., 3 h.      22 cm.

Diez y ocho libros de poesía escritos por Germán Pardo García han sido consultados para realizar esta Antología de su obra. La más importante, la más densa, de mayores atisbos en el mundo del Hombre y de la Naturaleza, que haya producido poeta colombiano en todos los tiempos. Porque Germán Pardo García, ha penetrado en el mundo enigmático de una era contemporánea donde estamos frente a problemas desconocidos, a soluciones deshumanizadas, mundo ciego, sin orillas de claridad. Honesta y responsable labor poética la que ha realizado este lirida colombiano. No anda a caza de elogios, ni considera que el favor de los amigos crea una personalidad poética durable. Se ha hundido en la sombra para rescatar estatuas apedazadas, rostros hermosos, torsos yacentes. Pero también ha preguntado al paisaje por las relaciones que existen entre la conciencia y el mundo que habitamos. De pronto lo asalta esa pavura que alimenta el pobre barro humano. Y clama por continentes de luz, de paz, de sosiego. Detener un minuto el inexorable viaje hacia la Muerte para ver pasar las nubes.

El vocabulario empleado por Pardo García no busca el deslumbramiento por la palabra en sí misma. Su adjetivación es parca, pero ceñida al concepto. Dolor del universo, voces que nos llaman, tristeza de Ser y el espíritu como un ángel lloroso que coleccionara la ceniza de todos los crepúsculos del mundo. Treinta años de interrogar los enigmas, de clamar por los pobres y deshabitados de la tierra, por hacer de la poesía un laberinto donde se oye el eco polifono de todos los mares con sus yodos, sus sales, sus navíos muertos, sus tempestades en la bruma.

Poesía donde vigila una conciencia. No puro sortilegio de palabras; embeleso del vocablo delgado como remos de corza; pero que muchas veces, por esta misma circunstancia lexicográfica penetra en un mundo eternamente renovado, crispado de angustia, milenario en sus posibilidades de renovación.

Pardo García no ha fundado sospechosas capillas literarias; no es discípulo atento de otros poetas; no ha presentado su escudilla para que caiga en ella el metal de otros liridos. Su obra es personalísima, ha ido creciendo con el tiempo, y del arbusto dorado plantado en la breve colina de la juventud ha llegado a esta gran selva de árboles gigantescos, ríos innumerables, aves de garganta melodiosa de trinos; un saber, un conocer, una densidad a veces amarga, algo sonámbula, violenta también cuando la centella se rompe sobre las obedientes maderas.

Germán Pardo García ha sabido vincularse a los problemas de esta era contemporánea. No se quedó a la sombra de las apolíneas estatuas, sino que marchó en busca de esta inquietud social, este dolor humano, todo lo que nos asecha con sus espinas a todo momento del cotidiano existir. El estilo de estos poemas es propio de Pardo García, las metáforas nacen de su sangre y de su pensamiento, en fin, el poeta actual que es testigo y mártir de su tiempo. Nada de mundos poéticos inexistentes; doncellas ingravidas; ríos de pena y luna. Es el sabor de la tierra, la dolorosa circunstancia a la cual estamos atados, la necesidad de clamar por una Humanidad aterrorizada, mientras los experimentos atómicos, nos indican que acaso está cercano el final de todas nuestras esperanzas.

Qué terrible vitalismo mana de los últimos libros de este gran poeta! El hombre que padece virilmente y sabe convertir en canto lo que para otros sería sudario de miseria y renunciamento. Es un poeta heroico en el mejor sentido del vocablo. Pero no es la suya heroicidad de espadas, panoplias, guerreras corazas; es esta dignidad moral de vivir nuestro momento, de pararse sobre el tremendal a cantar la vida como himno, esforzarse en dejar un testimonio, aunque ya la Muerte con sus yelos asome por la lejana colina ineluctable. Gran poeta Pardo García, valor, el sí auténtico de nuestra cultura. Leamos dos sonetos de esta espléndida Antología:

## LA SOLEDAD DE LOS HOMBRES

*“No conocéis la soledad. No es eso  
que amaga al pulso y su calor desvía.  
No es la arena de un ánfora vacía  
ni el frío calador de carne y hueso.*

*Preguntádmelo a mí que mido y peso  
sus salados adarmes. Yo podría  
deciros sin temor desde mi hombría:  
¡Soy murallón por su salitre opreso!*

*Hay que ser hombres para tolerarla.  
Más hombres que otros hombres para hallarla  
muy junto y no temblar. Hombres sin llanto,*

*duros como eslabones y desiertos,  
cual la primera noche de los muertos  
caídos en sus sótanos de espanto.*

## LLAGAS OCULTAS

*No se ven mis heridas. Cuando entrego  
por la calle a un amigo mano dura,  
él no siente jamás la quemadura  
que hace en mi alma el escondido fuego.*

*Mas cuando inerme por las noches llego  
a mi casa desértica y oscura,  
mi verdadera imagen que perdura  
se vierte en un cristal íntimo y ciego.*

*Y entonces miro florecer la llaga  
de mi subcarne. Ulceración tan vaga  
como tú mismo, oh Tiempo que me inmolas!*

*Así en la oscuridad y ante un espejo  
donde incide mi rostro casi viejo,  
miro mis llagas florecer a solas.*

Esta sí es poesía de verdad, de soledad, de crucifixión. Poeta afirmativo que estamos cierto perdurará en nuestra lírica, como Pombo, Silva, Porfirio Barba Jacob, Valencia, Maya, Vásquez, Aurelio Arturo, Umaña Bernal, Eduardo Castillo entre otros.

---

Co  
868.6  
P37p

Perico Ramírez, Mario H., 1927-

...Prólogos de impaciencia. Bogotá, Ed. [1962].

192 p. 22 cm.

Ha publicado este escritor colombiano una serie de glosas trascendentes acerca de numerosos temas que dicen relación muy íntima con la cultura y con quehacer del hombre colombiano. Publicadas en diarios de Bogotá conservan, no obstante, su prístina calidad, porque fueron trazadas no con espíritu frívolo y en atención al minuto que se evade, sino con paciencia meditativa, ennoblecida por el vivir del Hombre y su precaria circunstancia terrestre. Las ideas, lo ontológico, la sabiduría un poco triste del conocer, son como el frontis del libro, lo que lo estructura y le confiere un sitio en nuestro mundo mental. Leamos algo del prólogo, sin impaciencia, que abre el hermoso volumen del autor:

"Es importante darle a las gentes temas. Motivos para que se detengan un momento y piensen. Siluetas para que se interesen por los cuerpos. Perfiles para que intenten encontrar rostros completos. La novela, el cuento, el ensayo, tienen otros campos de acción, más profundos si se quiere, pero menos vivos y cotidianos. Y en un país donde no se lee, como en Colom-

bia, es de mayor urgencia llamar la atención, suscitar la inconformidad, atraer la mirada sobre hechos y cosas tangibles, que darnos el lujo de dialogar con la imaginación”.

“Es ya tiempo de reconocerle a la palabra jurisdicción y voluntad creadora. Fueros propios. Individualidad y temperamento. El pensar es el producto de la palabra y no de la idea. Nadie piensa con ideas sino con palabras. Para mí la palabra siempre ha tenido su dinámica pura. Fuerza y carácter social. Y la escribo y la empleo sin regateos académicos”.

Como puede notarse, el autor polemiza. Quiere situarse; busca un sitio en la batalla campal de las ideas. Sus gestos son hermosos, porque comprometen la más pura esencia de su temprana personalidad. No quiere trazarnos diafragmas, cortes anatómicos de ideas; busca afirmaciones; equivocadas o no, pero teñidas de su íntima substancia humana. Ser testigo del drama vital, no sonreído espectador. La prosa del autor es rica en imágenes, en finos hallazgos literarios. Acaso un poco barroca, inflamada, llama retorcida y silbante. ¿Pero no es esta manera de escribir un testimonio? Nada en estos penetrantes ensayos es tímido, desvaído. Acaso un poco de altanería que el autor se confiere a sí mismo, porque es bueno pelear la batalla campal por las ideas que se profesan. Nada de eclecticismo, de sonreído mármol para la graciosa forma estética de Renán. Fuerza idiomática, pasión vital, sentido de la vida y de la muerte. El autor pelea bien su concepción del mundo y no trabaja sobre materia yerta. Combustión, raíces vitales, algo de vértigo literario. Podría repetir con Marcial: ¿Por qué, Pola, me entregas las coronas intactas? Yo prefiero las rosas por tus manos vejadas”.

Pero, además, Perico Ramírez, no le tiene miedo a los punzantes problemas colombianos. El hombre despaupeizado; la tierra erosionada; la educación únicamente para minorías afortunadas; las enfermedades del trópico todo lo que hace de nuestro compatriota un fracasado, un resentido.

Libro fuerte, valeroso y de noble prosa castellana. Estos Prólogos de Impaciencia, debe ser leído por las personas que se interesan por el drama colombiano, pero también por la belleza de sus paisajes y por el amor a la tierra prometida.

---

Co  
861.6  
C74r

Grimaldos, Rangel.

...Rosario lírico. [Popayán, Ed. del Depto.], 1961.

92 p., 2 h. 1s. (col.) 25 cm.

La poesía mística carece en Colombia de felices cultivadores. Dos nombres nos vienen a la memoria: los del Padre Sendoya y el Padre Grimaldos, de la comunidad de los redentoristas. En verdad que los temas a tratar son muy difíciles, pues esta poesía de tan nobles entonaciones exige

mucho cuidado, fina sensibilidad, sentido de lo moderno, para no caer en un pantano de lugares comunes. Entre los poetas profanos recordamos a Antonio Llanos y a Mario Carvajal. Pero estos poetas pueden darse más ancha libertad literaria que la permitida a un sacerdote. Ya que este último no puede usar, ni menor abusar de vocablos e imágenes que pueden desembocar en lo bellamente profano. Es cuestión de andarse con sumo cuidado.

Este Rosario Lírico, del Padre Rangel Grimaldos, es de una transparente ternura. Poesía nueva, escanciada en los odres tradicionales. Agua pura en botija de tierra americana. Y lirismo suspirado, evanescente, rico en hallazgos que demuestran cómo el autor conoce los grandes clásicos castellanos y ha intimado con ellos en un trato harto frecuente. Poesía de hondura, donde el secreto no reside en el vocablo tornasolado, sino en la fuerza imaginativa, la matutina claridad y un fondo lírico muy bien logrado.

Este "Rosario Lírico" viene a enriquecer nuestra literatura en una de sus vertientes, la religiosa, tan descaecida en estos tiempos materialistas que nos ha tocado padecer.

---

986.02

T67r

**Torres Almeyda, Luis.**

...La rebelión de Galán el comunero. Bucaramanga, Imp. del Depto., 1961.

391 p., 2 h. 1. 22 cm.

He aquí un magnífico ensayo histórico-literario de José Antonio Galán, el comunero. Nada de prosa manida, de conceptos hueros, de monótonas repeticiones de lo ya escrito. Tampoco cierta literatura de postín, que sirve como vehículo para aderezar una mohosa leyenda sin raigambre en lo humano, en lo vital. Porque en Colombia se ha creído que hacer ensayos de penetración en el terreno de la Historia, se reduce a copiar algunos documentos y enredarse en anécdotas, yertas, sin vida. Cuando lo importante es darle colorido, dinamismo a lo que otros sentaron como bases para que hagamos uso de ellas, dándole un poco de lugar a la fantasía, la amable loca de la casa.

Precisamente Torres Almeyda realiza una labor de primera clase. No se limitó a contar consejas o a copiar lo que otros ya realizaron con mayor o menor fortuna. Su ensayo sobre Galán es original, con raíces en el suelo donde actuara el Héroe, rico en sales nutricias. Nada encontramos canijo o de museo en estas bellas páginas. El cuadro de la colonia está descrito de mano maestra. Esos eran los tiempos y los personajes que describe han sido arancados, palpitantes, a la cruda realidad de una

época. Aquella fue cruel, amarga, sin esperanza para los aborígenes. Las Leyes de Indias, que buscaban proteger legalmente al indio, nadie las cumplía, en los remotos dominios de los Emperadores de España. Un afán de dinero, de extorsión, de enriquecimiento, movía la pluma y la espada de Virreyes, encomenderos y alguaciles. Y el indígena pagaba su tributación sin que fuera considerado como persona humana, sino como una doliente acémila.

El cuadro terco, de tintas sombrías, está esplendorosamente dibujado por el autor. Si de pronto da un brochazo de mucho color es porque quiere aprisionar el paisaje santandereano en su hosca geografía o porque una pasión humana pone al descubierto su íntima razón de ser. Pero este libro siempre será una invitación a seguir al autor por esquemas sociológicos de penetrante agudeza, como también a acompañarlo en sus revelaciones literarias de verdadera calidad estética. Hablando del espinoso problema de las noblezas auténticas y las postizas dice Torres Almeyda:

“La nobleza criolla cavilaba en la disposición y orden de sus genealogías, y solía asegurar que nada tenía que envidiar en abolengo a las rancias casas de España. Las familias criollas vivían embelesadas en este negocio de noblezas, y era punto obligado en la conversación con todo forastero para instruirlo en el rango de cada uno. Pero oyéndolos a todos se descubrían las faltas, pues era cosa bien graciosa el que en estas incidencias se sabían todos los borrones y flaquezas de la tan alardeada prosapia de unos y otros. Lo cual suministraba bastante materia al español para burlarse de la calidad que tanto blasonaban los americanos. En esta suerte de disputas y en otras tantas de igual peso vivían las capas superiores de de la sociedad de este tiempo, mientras abajo, el pueblo se batía en la ruina de una opresión servil, sin otro refugio que la piedad de los poderosos, cuyo corazón luchaban por ablandar”.

Es la verdad. Mientras criollos y españoles se peleaban por la heráldica, el pueblo padecía y moría en la miseria y la tortura. De ahí la trascendencia germinal de la rebelión de los comuneros, su proyección definitiva en la historia de la emancipación de la Nueva Granada. Y como centro de esa insurrección hecha de sangre, de rebeldía, de sudor humillado y pegado al cuerpo del indio, la figura de Galán, el comunero, resplandeciente de fe, viva estampa de una raza americana que se negaba a morir definitivamente. Porque la rebelión de los Comuneros fue el puente amasado con sangre para llegar al grito de Independencia y a la templada gesta de los Padres libertadores.

Magnífico libro este que recomendamos a nuestros lectores.



Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. Director: José Manuel Rivas Sacconi.

1945-1961.

Núm. 1-3 en cada vol.

Año: I-XVI.

Vol.: I-XVI.

La obra cultural del Instituto Caro y Cuervo, que ha irradiado sobre la Nación en forma providente, se ha enriquecido con la publicación de este Boletín, donde se recoge el pensamiento de escritores colombianos y extranjeros que han contribuido a aumentar el acervo intelectual de nuestro idioma.

Se dan cabida en el Boletín a trabajos meritorios, de firmas responsables que, encuentran en el ensayo una manera, acaso la más precisa para la expresión de ideas. En este Boletín nada es exótico, ni existe campo para concesiones graciosas a alguna materia que carezca de vínculo con lo eterno dentro de la vida del castellano. Ensayos relacionados con la variante de la poesía; estudios sobre la educación en América; origen de algunos vocablos; etnología colombiana; notas ágiles sobre problemas que es preciso esclarecer en función de servicio a las ideas; todo este precioso aporte a la cultura, revela la responsabilidad mental con la cual se escoge el material literario de "Thesaurus".

En esta forma el Instituto Caro y Cuervo continúa la tradición que se ha propuesto robustecer y que le ha valido el elogio de tirios y troyanos. Telar laborioso de nuestra inteligencia, casa abierta a las inquietudes del espíritu, honesta pasión por lo que es permanente y le otorga una fisonomía propia a nuestra Patria, tan necesitada de esta clase de labores en la hora actual del mundo.

